

LA ESTRELLA DE LOS REYES

1º- 3º

The musical score consists of three staves of music in 4/4 time with a key signature of one sharp. The first staff starts with a D/F# chord, followed by an A chord, and a Bm/D chord labeled 'Desconocido'. The lyrics for the first section are:

1. Los Re - yes Ma - gos la Es - tre - lla bus -
2. Los Re - yes Ma - gos la Es - tre - lla en - con -

The second staff starts with an A7 chord, followed by a D/F# chord, a G chord, a G/B chord, and an Em chord. The lyrics for the second section are:

ca - ban en Fir - ma - men - to con gran a - le - grí - a.
tra - ron y la si - guie - ron con su - mo en tu - sias - mo.

The third staff starts with an A chord, followed by a G chord, a Bm/F# chord, and an A chord. The lyrics for the third section are:

Don - de E - lla bri - lla, los Hom - bres se quie - ren, se
Don - de E - lla lle - ga, los Hom - bres res - guar - dan a

The fourth staff starts with a D chord, followed by an A chord, and a D chord. The lyrics for the fourth section are:

dan - al o - tro, se o - fre - cen sus bie - nes.
ca - da Pie - dra, A - ni - mal, ca - da Plan - ta.

<https://ideaswaldorf.com/la-estrella-de-los-reyes-c/>

Mucho tiempo antes de que naciera el Hijo de Dios en la Tierra, Éste vivía en el Reino del Sol. Con Él vivía el arcángel Micael, y los ángeles de los Hombres vivían en los reinos de las Estrellas.

Andaban con el Sol y aquéllas alrededor de la Tierra y desde su reino veían lo que allí ocurría.

Mandaban regalos divinos a los Hombres a través de los rayos de los astros.

El Hijo de Dios enviaba la fuerza del amor celestial. El arcángel daba a los Hombres la fuerza para cumplir la voluntad divina.

Los ángeles llevaban pensamientos verdaderos de las Estrellas a los Hombres.

Así, fluían la verdad, el amor y la buena voluntad del Cielo a la Tierra, y los Hombres hacían subir al Firmamento su agradecimiento y su confianza al Hijo de Dios y a todos los ayudantes celestiales.

Llegó un tiempo en que el Hijo de Dios vio que a través de los siglos se había acumulado más y más bruma gris alrededor de la Tierra y que subía hacia Él cada vez menos agradecimiento y confianza. ¿Qué había ocurrido?

Entre los Hombres había algunos que decían:

—No necesitamos a ningún Dios, no necesitamos ángeles; nosotros mismos lo sabemos hacer todo. Con nuestra cabeza nosotros mismos pensamos, con nuestro corazón nos queremos a nosotros mismos y con nuestras manos hacemos lo que deseamos.

Cuanto más crecía el deseo de los Hombres de hacer todo ellos mismos, sin los dones del Hijo de Dios y sus ángeles, más densa y oscura se hacía la bruma alrededor de la Tierra.

Tanto es así que, al final, las fuerzas celestiales del Sol y las Estrellas apenas penetraban hasta los Hombres, y éstos se encontraban en peligro de ser abandonados por todos los buenos espíritus.

El Hijo de Dios vio cómo con sus pensamientos impíos los Hombres hacían inventos con los que envenenaban las plantas, a los animales y a los Hombres. Vio cómo cada uno con su corazón impío sólo se amaba a sí mismo y se olvidaba de ayudar a los demás. Todo eso lo veía temiendo por los Hombres que vivían en las tinieblas y separados de Él. Llamó a su Divino Padre:

—Padre, quiero ir junto a los Hombres, a la Tierra, y llevarles de los Reinos Celestiales tu verdad, tu amor y tu buena voluntad. Sólo así cederá la bruma gris que se está formando cada vez más densa alrededor de la Tierra y de los Hombres. Así, algún día podrán llegar de nuevo a ellos las fuerzas del Sol y de las Estrellas... Así, no tendrán que vivir eternamente separados de nosotros.

Dios Padre estaba totalmente de acuerdo con su Hijo y empezaron a preparar todo en la Tierra y en el mundo de los astros. El arcángel Micael creó un nuevo pueblo en la Tierra y le dio el nombre de Israel. En él, algún día tendrían que nacer el padre y la madre del Hijo de Dios. Dejó crecer al pueblo de Israel hasta que llegase el momento en que en ese pueblo pudieran vivir María y José.

Los ángeles mandaron tres mensajeros del reino de los astros a la Tierra. Uno fue a la India, donde estaba el Rey Baltasar, el otro a Persia, donde vivía el rey Melchor, y el tercero a África, donde habitaba el rey Gaspar. Los tres oyeron de su ángel el mismo mensaje:

—Observad las Estrellas. Se os está acercando el Hijo de Dios. Si ves aparecer una nueva Estrella, será la señal de que Él se ha hecho hombre en la Tierra. A los que habéis perdido la verdad pura, el amor celestial y la voluntad de Dios, el Hijo de Dios os los devolverá y Él mismo expulsará las tinieblas que os separan de todos los demás seres en el Cielo y en la Tierra.

El ángel que habló al rey Baltasar añadió:

—Vela desde la puesta de Sol hasta media noche.

Al rey Melchor le dijo:

—Vela desde la media noche hasta el canto del gallo.

Y al rey Gaspar:

—“Vela desde el canto del gallo hasta la aurora”.

Cuando los mensajeros de las Estrellas se hubieron marchado, cada uno de los tres reyes construyó una torre especial desde la cual podía observar las Estrellas por la noche.

Al igual que desde el reino de las Estrellas los ángeles lo preparaban todo, otro tanto ocurría en el Reino Solar. El Hijo de Dios mismo tomó luz, calor y fuerza del Sol y creó con ellos una nueva Estrella. Ante ella toda la bruma cedería y se desvanecería lo frío y sin amor. Por eso la llamaron la “Estrella del Amor”. Con ella, el Hijo de Dios se dejó conducir a la Tierra.

CÓMO EL REY GASPAR VIO LA ESTRELLA

Hacía muchos años que los tres reyes subían a su torre, cada uno a su hora. Su anhelo por ver la Estrella crecía día tras día, porque veían cómo las tinieblas rodeaban cada vez más densamente la Tierra. Un día, el rey Gaspar subió a la torre con el corazón triste para contemplar la puesta del Sol. Entonces se encontró con un Niño que llevaba una flor blanca en la mano, que le sonreía y decía:

—“Rey Gaspar, pareces muy triste. ¿Es porque se acerca el invierno y ya no habrá más flores? Te regalo la última flor que pude encontrar. Te permitirá recordar que donde todo está gris y marchito, pronto florecerá de nuevo”.

El rey Gaspar cogió la flor de la mano del Niño y, súbitamente, se sintió tan feliz como si no hubiera recibido sólo una florecilla, sino todo el Jardín del Paraíso. Se inclinó hacia el Niño, le abrazó y le dio las gracias. Luego, le tomó de la mano y juntos subieron a la torre.

Justo cuando salieron a la plataforma, empezó a ponerse el Sol y en los colores del Cielo del anochecer ascendió una Estrella radiante sobre el horizonte, tan clara y dorada como el mismísimo Sol.

—“¡Es la nueva Estrella!”, exclamó el rey Gaspar, “ante ella tienen que retroceder las tinieblas que rodean la Tierra y los Hombres llegarán a amarse de nuevo”.

Levantó al Niño para que pudiera ver mejor la Estrella y, estando con él en brazos, saludándola, oyó desde el Cielo una voz:

— “Si no llegáis a ser como los Niños, no podréis seguir la Estrella”, pensó el rey Gaspar. De la misma forma que este Niño me regaló una flor perfumada, quiero regalarle al Niño Dios “**incienso**” que llevará nuestras oraciones al Cielo como la fragancia de las flores”.

Bajó con el Niño de la torre y se preparó para el viaje.

CÓMO VIO LA ESTRELLA EL REY MELCHOR

Hacía unas horas que el rey Melchor dormía cuando, poco antes de medianoche, le despertó una gran claridad que irradiaba por la ventana de su castillo. Primero pensó que su paje se había quedado dormido y que no le había despertado a tiempo para subir a la torre a fin de observar las Estrellas, y que el Sol ya estaba alto en el Cielo. Pero luego se dio cuenta del gran silencio que había en el castillo y que debía ser aún de noche. Entonces se abrió la puerta y un anciano se acercó al rey. Sólo dijo unas palabras:

– “Sol de Medianoche”.

El rey sabía que el anciano siempre decía la verdad, porque era el sacerdote que desde su juventud le había enseñado todo lo que han de saber los reyes. Se levantó y subió con el sacerdote a la torre. Tenían que observar las Estrellas a medianoche. Tras ascender por las escaleras oscuras de la torre, salieron al exterior y vieron el país entero iluminado a sus pies. Encima de ellos brillaba la Estrella como un Sol en medio de la noche.

– “¡Estrella de Oro!”, exclamó el rey Melchor, “tú nos traes al Rey que todo lo comprende, el Rey de Reyes. Te seguiré y llevaré al Señor de los Mundos el regalo que le corresponde, el “oro” para la más bella corona”.

El anciano sacerdote lo observaba y lo oía todo en silencio. El rey Melchor bajó con él de la torre y se preparó para el viaje.

LO QUE VIVENCIÓ EL REY BALTASAR A CAUSA DE LA ESTRELLA

El rey Baltasar se despertó con el primer canto del gallo. Se asustó porque mucho antes del amanecer quería haber observado las Estrellas, como todas las noches. Se asustó aún más cuando vio que estaba claro como si fuera de día. *¿Tanto había dormido? ¿Acaso había dejado escapar la hora en que la nueva Estrella iba a aparecer en el Cielo nocturno?*

Pero en el castillo reinaba el silencio. Nadie, excepto él, se había levantado; no se oía paso alguno y no se realizaba ningún trabajo. Eso le extrañó aún más. Con paso apresurado salió de su aposento para subir a la torre. Entonces, corriendo, chocó con su paje que justo llegaba para despertarle. Éste, al chocar, cayó al suelo, y se hizo tanto daño que sangraba y no podía levantarse solo. El rey Baltasar le recogió y lo entregó a dos criados para que le cuidaran. Lo pusieron en una cama y lo vendaron.

El rey continuó su camino atravesando el patio todas las mañanas para subir a la torre. Pero hoy, por primera vez, se dio cuenta de que había pisoteado continuamente un modesto arbusto que se encontraba a su paso.

– “Un susto sigue a otro”, pensó. “Primero me dormí y luego dejé malherido a mi paje, y ahora veo que pisoteo este arbusto. Cuántas cosas están enfermas y mal en este mundo”.

Triste, subió por la escalera de la torre. Cuando llegó a lo alto, le alcanzó el rayo de la Estrella de tal forma que cayó de rodillas. Luego la luz empezó a vibrar hasta que, por fin, oyó estas palabras:

– “Hágase en la Tierra la voluntad de los Cielos”.

Entonces el rey Baltasar supo que el Salvador había nacido en la Tierra.

– “A través de Él se hará de nuevo la voluntad de Dios, se sanará lo enfermo, se arreglará lo malogrado, se despertará lo dormido”.

El rey Baltasar quería visitarle y saludarle. Entonces se acordó de su paje que yacía con dolores en el castillo. Bajó de la torre para ver qué tal estaba y para decirle que el Salvador también había venido por él. Cuando cruzó el patio, vio cómo el arbusto que había pisoteado estaba erguido y despedía una fragancia maravillosa. En las partes donde el arbusto había quedado resquebrajado y herido brotaba la resina, el bálsamo de la mirra. Entró con el bálsamo en el cuarto donde yacía el herido y le contó lo ocurrido con la Estrella maravillosa y también con la planta que había pisoteado distraídamente y que, iluminada por la luz de la Estrella, justo allí donde se había lastimado, había dejado brotar el bálsamo, la resina de mirra.

– “Quiero untar mis heridas con la “mirra”, dijo el paje.

El rey se la dio, y tras cubrir las heridas y los miembros doloridos con ella, el paje sintió de nuevo la fuerza fluir en él, sintió cómo cedían los dolores y cómo sanaban las heridas. Cuando el rey Baltasar presenció la recuperación de su servidor, dijo:

– “Este es justamente el regalo para el Salvador del Mundo. Quiero llevarle “mirra”. Y tú, mi ayudante ya curado, puedes acompañarme”.

Entonces el paje se levantó y lo preparó todo para el viaje.

CÓMO SIGUIERON LOS REYES LA ESTRELLA

Así que los tres Reyes Magos se pusieron en camino. La nueva Estrella Solar les guiaba y a su paso se disolvía la bruma gris alrededor de la Tierra.

Sólo una vez los reyes perdieron la Estrella. Ya no sabían qué camino seguir para encontrar al Hijo de Dios.

Eso ocurrió en Jerusalén, la gran ciudad donde vivía el malvado rey Herodes. Era un enemigo de Dios. Por eso la bruma a su alrededor era especialmente densa.

Sin la guía de la Estrella, entraron Melchor, Gaspar y Baltasar en la ciudad para preguntar por el Rey Dios.

El rey Herodes no sabía nada de Él, pero en la ciudad había un templo sagrado con sus sacerdotes. Ellos guardaban un libro de tiempos antiguos. En él estaba escrito, en escritura estelar, lo que había de ocurrir en la Tierra.

El rey malo hizo llamar a los sacerdotes con el libro sagrado y pudieron leer ante los Tres Reyes Magos que el Niño Dios iba a nacer en Belén.

¡Qué alegría, ya sabían de nuevo hacia dónde dirigir sus pasos!

Y salieron de la ciudad camino de Belén.

Tan pronto dejaron Jerusalén, la Estrella volvió a brillar en el Cielo y les guió a Belén, donde les esperaban José, María y el Niño Santo. Se arrodillaron ante Él y le entregaron sus regalos: **oro, incienso y mirra**. Dieron las gracias al Hijo de Dios por haber traído al mundo el Amor Celestial, la verdad pura y la voluntad divina, y prometieron confiar siempre en Él.

Desde entonces, todos los Hombres que dan las gracias a Dios y confían en Él se ayudan a sí mismos y a los demás seres de la Tierra para que las tinieblas que nos separan del Mundo Divino y sus espíritus auxiliares retrocedan continuamente.

*Los Reyes Magos la Estrella buscaban,
en Firmamento con gran alegría.*

*Los Reyes Magos la Estrella encontraron
y la siguieron con sumo entusiasmo.*

*Donde Ella brilla, los Hombres se quieren,
se dan al otro, se ofrecen sus bienes.*

*Donde Ella llega, los Hombres resguardan
a cada Piedra, Animal, cada Planta.*

*La paz navideña se hace en la Tierra,
brillando en el Cielo la luz de la Estrella.*